

Economía circular, la oportunidad del liderazgo de las ciudades en el cambio social y medioambiental

La Declaración de Sevilla va a ser un documento con el que los Alcaldes y las Alcaldesas europeos queremos reforzar e impulsar la coordinación y acción de nuestras ciudades en las políticas de transición hacia la Economía Circular, fijando el camino a seguir hasta 2030.



Juan Espadas Cejas, *Alcalde de Sevilla.*

En un modelo económico y social como el actual, protagonizado por una actitud altamente consumista en la que la producción nace para morir, ni podremos ni debemos sostener nuestro crecimiento en el tiempo. La gran mayoría de los recursos en los que se basa nuestra economía son finitos y generan desigualdades. Es nuestra responsabilidad reducir su gasto, cerrar su ciclo de vida y abrir una nueva época más humana, más social y más responsable.



La Economía Circular, como modelo de gestión de nuestros residuos y de desarrollo urbano y social sostenible, eficiente e innovador, es la que mejor se adapta al nuevo paradigma con que los municipios españoles y del resto de la Unión Europea afrontamos nuestro futuro más inmediato. Y nos toca a las ciudades. Los datos demuestran que es en las ciudades donde podemos inclinar la balanza, donde más nos debemos esforzar por concienciar a la ciudadanía, por convertirla en un actor más –el actor principal– en este proceso, y por que nuestra voz se escuche en los organismos de decisión a nivel regional, nacional y supranacional. El 70% de la población mundial vivirá en ciudades en 2050, según las proyecciones de Naciones Unidas, y es también en

las ciudades donde se emite el 70% de los gases de efecto invernadero relacionados con el consumo energético.

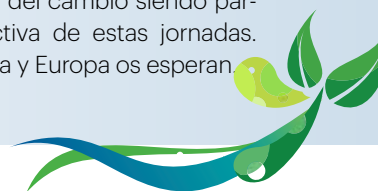
Paliar estos efectos está en nuestra mano. Necesitamos una hoja de ruta clara, voluntad política, financiación y colaboración de todos los actores posibles. Ya desde diciembre de 2015 contamos con un paquete de medidas sobre la Economía Circular, con un presupuesto inicial que supera los 6.000 millones de euros, con el que la Comisión Europea ha sentado las bases para la transición hacia esta nueva estrategia, fruto del llamamiento que capitales europeas como París, Londres, Roma o Bruselas hicieron meses atrás para que las ciudades de nuestro continente impulsaran el cambio. A este

llamamiento se adscribió Sevilla en noviembre del mismo año intensificando el trabajo en esta línea estratégica para nuestra ciudad en la que ligamos los compromisos medioambientales a los compromisos sociales, en la que la economía circular viene a suponer la suma de la innovación social más la innovación tecnológica.

Una cita clave en este sentido será la Jornada de Economía Circular que celebraremos en Sevilla el próximo 15 de marzo, y que organizan la Federación Española de Municipios y Provincias, el Ayuntamiento de Sevilla y Ecoembes. Uno de los actos clave de las mismas será la firma de la Declaración de Sevilla, un documento con el que los Alcaldes y las Alcaldesas europeos queremos reforzar e impulsar la coordi-

nación y acción de nuestras ciudades en las políticas de transición hacia la Economía Circular, fijando el camino a seguir hasta 2030. Tenemos la oportunidad histórica de convertir a Europa en referente mundial en este ámbito, en el que podríamos generar más de 400.000 puestos de trabajo –52.000 de ellos en España–, y gracias al cual obtendríamos un importante ahorro energético y sustanciales beneficios para nuestro medio ambiente reduciendo además las brechas de desequilibrios sociales con nuevos yacimientos de empleo que den respuesta a los dos extremos de nuestro gran reto: la supercualificación vs. la baja cualificación.

Conceptos como la reutilización, la reparación o el reciclado pueden transformarse no sólo en herramientas que nos ayuden a reducir nuestra huella medioambiental, sino también en elementos de impulso a la innovación tecnológica y la concienciación, la sensibilización y la participación activa de nuestra ciudadanía. Es ésta una cita pensada por y para el municipalismo comprometido con el medio ambiente y con el futuro que dejemos a las generaciones venideras. Es por ello que os invito a formar parte del cambio siendo parte activa de estas jornadas. Sevilla y Europa os esperan.



Eliminar el residuo y transformarlo en un recurso.

¿Qué es la Economía Circular?

Todos los días se incorporan a nuestro lenguaje nuevas ideas y conceptos que, muchas veces, pasan desapercibidos por la mayoría de los ciudadanos y otras pasan a formar parte del lenguaje de nuestra vida cotidiana. En estos momentos en que nuestro Planeta sufre un agotamiento de recursos naturales no renovables y un uso intensivo de recursos renovables, se deben adoptar medidas que nos permitan mantener un crecimiento económico más sostenible y nos permitan garantizar un futuro para nuestros descendientes.



Luis Enrique Mecati, *Subdirector de Medio Ambiente de la FEMP*

El actual modelo económico se basa en una economía de “producir, usar y tirar”. Este sistema productivo está provocando un importante deterioro de nuestros ecosistemas y un fuerte impacto en nuestras vidas.

En 1992 Naciones Unidas, en el marco de la Conferencia de Río de Janeiro, impulsó la adopción de una serie de medidas en torno a la Agenda 21, que tuvieron como objetivo un modelo de desarrollo sostenible.

Estas medidas se han trasladado por los distintos Estados a la vida cotidiana de los ciudadanos a través de legislaciones que han supuesto, en muchos casos, la adopción de cambios importantes en sus hábitos de vida y consumo. Por ejemplo, se ha incrementado la recogida selectiva y el reciclado de residuos urbanos, se está favoreciendo un nuevo modelo de movilidad en las ciudades, se están utilizando materiales menos contaminantes y eficientes en la construcción de edificios, en definitiva se está apostando por un modelo de desarrollo sostenible.



Este modelo de desarrollo sostenible lleva aparejado a su vez un nuevo modelo de economía que sustituya el modelo lineal antes descrito por un nuevo modelo que se sustente en los principios “producir, usar, reutilizar y reciclar”. Es decir, eliminar el residuo y transformarlo en un recurso.

Normalmente pensamos que estas políticas están muy lejos de nuestra vida diaria y que solo corresponden a los gobiernos su ejecución. Nada más lejos de la realidad, todos nosotros con pequeños cambios en nues-

tra vida cotidiana podemos conseguir grandes cambios en los modelos económicos. ¿Cómo podemos contribuir todos nosotros para desarrollar este nuevo paradigma de economía circular? A continuación describimos una serie de medidas que pueden ayudar a ese cambio de modelo:

- Compra sólo aquello que vas a consumir, disminuye los desperdicios alimentarios.
- Separa tus residuos por materiales y llévalos a los contenedores que ha instalado

tu Ayuntamiento para su reciclado: contenedor de materia orgánica, resto, papel-cartón, vidrio, envases, o llévalo al punto limpio.

- Compra los productos que necesites y no por la presencia de su envoltorio. Compra productos respetuosos con el medio ambiente o ecológicos.
- No dejes el grifo abierto innecesariamente. Utiliza la ducha en vez del baño.
- No dejes la luz encendida innecesariamente o los electrodomésticos encendidos
- Procura realizar tus desplazamientos en transporte colectivo, en bici o andando.
- Utiliza vehículos privados eléctricos o poco contaminantes.
- No utilices bolsas de plástico y si lo haces no las arrojes al mar.
- No tires la ropa a la basura, reutilízala o favorece su reciclado depositándola en los contenedores adecuados.

A toda vela hacia la economía circular

La economía circular se presenta como una alternativa al actual modelo de producción y consumo, con el potencial de resolver los retos medioambientales que se nos plantean, al mismo tiempo que abre oportunidades de negocio y crecimiento económico. El papel de los municipios adquiere un mayor peso, si cabe, en la consecución de nuestros objetivos.



Por Ángel Hervella, *Director de Gestión Local y Autonómica de Ecoembes*

El pasado 10 de febrero tuvo lugar la undécima 'Cumbre de Cotec Europa', un acto presidido por S.M. el Rey Don Felipe VI, que congregó en Madrid a jefes de Estado, representantes de la Comisión Europea, responsables de Medio Ambiente de Comunidades Autónomas españolas, así como a más de un centenar de empresarios, con una misma visión de futuro: la implantación de la economía circular como nuevo modelo de desarrollo.

En este marco, la Fundación Cotec presentó el primer estudio sobre la 'Situación y Evolución de la Economía Circular en España'. Un texto del que se desprenden aspectos positivos además de otros mejorables en cuanto a la aplicación de los principios de este modelo de desarrollo sostenible, pero que dejan patente una tendencia clara en nuestro país hacia la economía circular. Es el caso, por ejemplo, de la reducción en la generación de residuos municipales por habitante que ha llegado en España al 31,8%, frente al 8% de media en la Unión Europea; o las buenas perspectivas que se vislumbran para los bioprocesos gracias a la Estrategia Española de Bioeconomía Horizonte 2030.

Sin embargo, este foro no ha sido la única muestra de la preocupación de la comunidad internacional por establecer una hoja de ruta que nos permita rectificar la problemática medioambiental ante la que



nos encontramos. Las Cumbres de París y la de Marrakech, el encuentro de Alcaldes por el Clima C40, Fitur o la próxima Jornada internacional 'Economía Circular: el compromiso de las ciudades', que se celebrará el 15 de marzo en Sevilla, son sólo algunos ejemplos de los espacios de debate que persiguen establecer la sostenibilidad como alternativa a nuestro estilo de vida actual, el cual ya viene con fecha de caducidad.

Y es que hoy nos encontramos ante una disyuntiva: la pasividad ante un planeta del que estamos agotando sus recursos naturales, o dar un paso al frente y asumir que no existe un plan B y que tenemos que iniciar un proceso de cambio urgente que nos permita salvar no sólo nuestro planeta, sino nuestra forma de vida. Ante este panorama, la economía circular se presenta como una alternativa al actual modelo de producción y consumo, basado en el concepto de usar y tirar, con el potencial de resolver

los retos medioambientales que se nos plantean, al mismo tiempo que abre oportunidades de negocio y crecimiento económico. Alcanzar este paradigma exige un compromiso global que implique a todos los agentes sociales: ciudadanos, Administraciones y empresas tenemos la capacidad –y la responsabilidad– de trabajar de forma conjunta para ello. Un triángulo en el que el papel de los municipios adquiere un mayor peso, si cabe, en la consecución de nuestros objetivos.

Por ello, desde Ecoembes llevamos casi 20 años trabajando de la mano de más de 8.000 municipios en toda España, apostando por una mejora constante de nuestro entorno, buscando la eficiencia en la gestión de los envases domésticos e invirtiendo en innovación. Y gracias a esta colaboración público-privada, hemos conseguido que en nuestro país se recicle cerca del 75% de los envases domésticos que todos usamos a diario.

Porque en realidad, lo que llevamos haciendo en Ecoembes desde nuestro origen es, sencillamente, un ejemplo claro y efectivo de economía circular. De esta forma, hemos reintroducido al ciclo productivo más de 16 millones de toneladas de materias primas provenientes del reciclaje de envases, contribuyendo a ahorrar agua y energía, y creando 42.600 puestos de trabajo en la llamada economía verde.

Esto demuestra que la transición hacia la economía circular es posible, pero necesita asentarse sobre el concepto de corresponsabilidad, impulsando nuevas iniciativas políticas, empresariales y sociales que –y me van a permitir recurrir de nuevo al informe de la Fundación Cotec– *“fomentarán la consolidación de una economía diversificada, sostenible, hipocarbónica y ecoeficiente [...], que deberá encuadrarse en una hoja de ruta nacional para la economía circular que cuente con adecuados mecanismos de coordinación y participación transversal para cumplir con los planteamientos estratégicos de la UE”*.

En definitiva, debemos ver esta transición como una oportunidad de crecimiento económico y de creación de puestos de trabajo que nos permitirá establecer las bases de una nueva revolución para que nuestras generaciones futuras puedan disfrutar de una forma de vida más saludable y en equilibrio con nuestro entorno.

Gobiernos Locales, actores globales

Ya no basta reforzar el enfoque ambiental en la revisión de políticas; podemos emplear el ámbito local como el “laboratorio” para la sostenibilidad, para involucrar a los distintos actores públicos y privados no sólo en el proceso de toma de decisión sino también en la aplicación de políticas y en su evaluación.



Teresa Ribera, Directora del Instituto para el Desarrollo Sostenible y Relaciones Internacionales (IDDRI) de París.

Los Gobiernos Locales se han convertido en actores globales. Ya nadie duda del protagonismo de las ciudades en una transformación del modelo económico y de desarrollo que resulta imprescindible si queremos un siglo XXI próspero e inclusivo. Pero, ¿cómo podemos asegurar el éxito de un modelo de desarrollo sostenible en un planeta urbanizado?

En 2015, se aprobó oficialmente un viraje complejo. Fue un año de éxito para la sostenibilidad global, marcando un rumbo distinto hacia 2030, basado en la consecución de los 17 objetivos de desarrollo sostenible, la lucha contra el cambio climático y la coherencia de flujos financieros e inversiones con la sostenibilidad.

2016 ha sido un año lleno de contradicciones; con buenas noticias y algunas alarmas. Un año que nos muestra las oportunidades y los grandes desafíos de ese cambio de modelo. Es también el año en el que Habitat III nos deja como legado una “Nueva Agenda Urbana”, reconociendo la inmensa capacidad constructiva de las ciudades en este empeño.

Sin embargo, Habitat III se quedó corto en dos aspectos fundamentales que requieren ser completados rápidamente: no logró “declinar” las agendas de 2015 a nivel local y no consiguió aportar direc-



trices claras que permitan guiar la “localización” de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS en adelante) en la acción local.

Hay, por tanto, una clarísima oportunidad de desarrollar una iniciativa “Local 2030” con una vocación transformadora sistémica, con un fuerte apoyo político y una lectura coherente con el elevado nivel de interdependencia entre los distintos actores. Si la Agenda 21 sirvió para acercar la Cumbre de la Tierra a la acción local, la Agenda 2030 debe ser el acicate para construir sobre las enseñanzas de aquella aventura. Ya no basta reforzar el enfoque ambiental en la revisión de políticas; podemos emplear el ámbito local como el “laboratorio” para la sostenibilidad, para involucrar a los distintos actores públicos y privados no

sólo en el proceso de toma de decisión sino también en la aplicación de políticas y en su evaluación, reforzando la coherencia de actuaciones y su complementariedad.

Hace 20 años fallamos en la construcción de las alianzas; la Agenda 21 fue percibida como agenda exclusiva de las ciudades, a modo de oposición a la agenda de los gobiernos estatales. Tampoco supimos incorporar a las empresas, las organizaciones sociales y a los ciudadanos en el momento de llevar a la práctica las conclusiones y propuestas que habíamos construido entre todos. Esto no nos lo podemos volver a permitir. La Agenda 2030 debe ser utilizada como mecanismo para construir en las ciudades más allá de ellas mismas, para actuar globalmente al diseñar políticas locales, para facilitar alianzas

con los distintos niveles de gobierno y los actores sociales, para impulsar una prosperidad justa de la que todos se sientan protagonistas y actores.

Surgen en este contexto dos ideas clave en las que las ciudades pueden destacar, dejando su firma como grandes catalizadores del cambio. Por un lado, las alianzas para la sostenibilidad, referentes centrales para el ODS17: quién mejor que las ciudades para impulsar un mallado congruente, que permita ganar confianza en nuestra capacidad de cambio (para bien) sin dejar a nadie atrás. Por otro lado, un principio clave para la acción: el impulso de una economía circular, única compatible con los límites planetarios si queremos asegurar el progreso de todos; producción y consumo responsables como vector de innovación y empleo; minoración de impactos ambientales y maximización de los socialmente positivos; cambio en los patrones de contratación y demanda por parte de los agentes públicos; ciudades pensadas para ofrecer bienestar sin generar externalidades negativas, aprovechando sus recursos y promoviendo la implicación de sus ciudadanos y su tejido industrial. Una agenda rompedora que obliga a plantear algo tan sencillo y atractivo como es: qué ciudad queremos para el año 2030.

Dentro del círculo: Hablamos del comportamiento humano frente a la vida

Economía Circular. Si los ciudadanos no asumimos la necesidad de optimizar el uso de los recursos difícilmente podremos asumir este cambio de paradigma, entre otros motivos porque en la economía circular también hay una buena dosis de transición desde un escenario de propiedad: compro, es mío y lo uso yo; a uno de colaboración: no compro sino que uso servicios y comparto bienes.



Carlos Martí, *Director de la revista Ciudad Sostenible y del Foro de las Ciudades de Madrid Ifema.*

Uno de los grandes retos de la ciencia siempre ha sido el de comunicar de manera comprensible sus avances y descubrimientos al común de los mortales. Lo mismo le ocurre a los “expertos” en materias relacionadas con el diseño y la gestión de los flujos urbanos; en ocasiones se genera tanto sobreentendido respecto a determinados términos que llega un punto donde ya nadie sabe muy bien qué significado corresponde a cada significante, generando una confusión semántica donde muchos se pierden y otros, incluso, aprovechan para sumarse a la corriente de moda.

Corremos el riesgo de que esto vuelva a ocurrir con la idea de economía circular, una visión que, paradójicamente, sin ser nueva sí se está reinventando ahora con brío al vincularse como elemento necesario en la transformación del modelo actual de extracción-producción-consumo-residuo. Esta linealidad es la que se trata de cambiar, y la economía circular, como tal, es un lecho conceptual y científico sobre el cual podemos emplatar bien nuestros proyectos.

La idea base de la economía circular es muy simple



y de todos conocida: representa una “innovación radical de nuestro sistema de producción y consumo”, según leemos en el informe sobre economía circular de la Fundación Cotec, uno de los últimos documentos publicados a este respecto y, posiblemente, uno de los más completos y acertados. Convertir los residuos en nueva materia prima, cerrar el ciclo de vida de un producto dándole nuevos usos (ecodiseño de reciclabilidad en su origen, reutilización, recuperación, canibalización, reciclaje...) es la parte más visible de la mayoría de proyectos que vemos hoy bajo el mantra de la economía circular. Pero no sólo

hablamos de residuos-recursos, sino también del sector de la alimentación (el Paquete de Economía Circular de la CE insiste en el tema del desperdicio alimentario), de la gestión del ciclo del agua, de infraestructuras verdes que mejoran la resiliencia de las ciudades, de los modos de transporte (un vehículo privado está de media un 95% del tiempo parado y sin uso) e incluso del uso polifacético de los espacios públicos urbanos. Hablamos de todo esto, y de mucho más, del comportamiento humano frente a la vida.

Sería interesante comprender la economía circular en toda su complejidad, y no

dejarla sólo en una idea fagocitada en exclusiva por la gestión de los residuos. Es mucho más que eso, va más allá... y nos afecta (o afectará) a todos (muy recomendable la estrategia de Escocia para implantar la economía circular a nivel global). Precisamente, son los Gobiernos Locales, aquéllos que están “a pie” de calle, los que más posibilidades tienen de aplicar ideas de economía circular en sus territorios, porque estos procesos necesitan del entendimiento y la complicitad de la ciudadanía. No miramos el círculo desde fuera, estamos dentro de él. Si los ciudadanos no asumimos la necesidad de optimizar el uso de los recursos (materia, productos, energía, agua, conocimiento, tiempo, espacio...) difícilmente podremos asumir este cambio de paradigma, entre otros motivos porque en la economía circular también hay una buena dosis de transición desde un escenario de propiedad (compro, es mío y lo uso yo) a uno de colaboración (no compro, sino que uso servicios y comparto bienes). Y esto, son palabras mayores.

